

Jose Rosas Moreno.

A UNAS VIOLETAS.

(TRADUCCION DE GRADENICO.)

Violetas amorosas
 Que entre las alas del tranquilo viento
 Exhalais, suspirando misteriosas,
 De vuestro blanco caliz el aliento;
 Si por favor del hado
 Os corta al fin mi Elisa, y con ternura
 Tanto os estrecha al seno delicado,
 Que vuestra savia pura,
 Ese calor dulcísimo sintiendo,
 En perfumes se exhala y en vapores
 Su seno virginal humedeciendo;
 Yo os ruego ¡oh blancas y modestas flores!
 Hijas de los amores
 De la tierra feraz y el sol ardiente,
 Que al exhalar allí vuestros olores,
 Exhaleis con la savia dulcemente
 Este que deja en vos suspiro ardiente.

LA FLOR Y LA NUBE.

Sobre una esteril pradera,
 El diáfano azul del cielo
 Cruzaba en rápido vuelo
 Una nube pasajera.
 Vióla pasar una flor
 Que abrasada se moría,
 Y en su penosa agonía
 Le dijo así con amor:
 "Yo te bendigo: la suerte
 Es conmigo generosa;
 Dios te manda, nube hermosa,
 A librame de la muerte."
 "Joven soy, morir no quiero;
 En tus bondades confío,
 Una gota de rocío
 Por piedad, porque me muero.
 Pero la nube orgullosa,
 Insensible caminando,
 "No puedo, dijo pasando

Servir á tan *noble rosa*.”
 “Que si todos los pesares
 De las flores mitigara,
 Pienso que no me bastara
 Con el agua de los mares.”
 La flor exhaló un suspiro,
 Y la nube en el momento,
 Agitada por el viento,
 Siguió su rápido giro.
 Cruzó la selva sombría,
 Cruzó también la ribera;
 Pero siempre en donde quiera
 La tristeza le seguía.
 Sintió al pronto una profunda
 Indefinible ansiedad,
 Y por fin, tuvo piedad
 De la rosa moribunda.
 Y del punto en que se hallaba
 Con rapidez se volvió,
 Y á la pradera llegó
 Cuando la tarde espiraba.
 De la flor sobre la frente
 Tendió su ligero manto,
 Y regándola de llanto,
 Exclamaba dulcemente:
 “Despierta, yo soy; despierta,
 Yo te traigo la alegría;”
 Más la flor no respondia:

La infeliz estaba muerta.
 Guardad tan triste lección
 En el alma desde ahora:
 Niños, mostradle al que llora
 Una santa compasión.
 Si el pobre á rogaros va,
 No le mireis con desdén,
 Que es muy triste hacer el bién
 Cuando es inutil quizá.

POESIA

Leída por el Sr. D. José Rosas Moreno

En la distribución de premios á los alumnos
de las escuelas de la "Sociedad de Beneficencia,"
de México.

¡Cuán bello es este cuadro. Cuál palpita
Ardiente el corazón y generoso
Al ver en esos rostros infantiles
Retratado el placer. Nunca he sentido
Una emoción tan tierna. Hoy los dolores
Y el triste afán de la existencia olvido;
Mi pensamiento mira en lontananza
De un porvenir divino los fulgores,
Y á la bendita luz de la esperanza,
Yo elevo al porvenir himnos de amores.
Contemplo por doquiera alborozado,
Que cual huye ligera la neblina
Del alba al contemplar la faz divina,
Huyendo van las sombras del pasado,
Tras la noche fatal de la ignorancia,
Una apacible claridad naciente

Inunda de reflejos el ambiente,
Nuevas flores derraman su fragancia,
La inspiración del bien el alma siente.
¡La luz; mirad la luz! La patria mía
Radiosa con placer alza la frente.
Y enjuga ya sus lágrimas de duelo
Mostrándonos su amor y su alegría,
Que pronto vá á brillar sobre su cielo
El sol ansiado del ansiado día.
¡Bendito el porvenir! Llena el espacio
Su atmósfera de luz, y en todas partes
Su magestad futura se presente:
Ya en la tierra, en los mares y en el viento
Flota impalpable su divino aliento.
Por él no en vano el corazón suspira;
No, no es mi dulce afán loca quimera,
Que esta infancia feliz que aquí nos mira
Con tímido alborozo sonriendo,
Que á la grandeza y al saber aspira,
Y esperanzas sublimes atesora
Del bello porvenir es precursora:
A su hermoso destino obedeciendo
Quiere que grande su existencia sea;
Ya en su alma presuroso vá creciendo
El fuego inextinguible de la idea;
En la sagrada libertad se inspira,
De la virtud el hálito respira;
Y ardiente, altiva, generosa, ufana,

Buscando el bien avanza presurosa,
 Huyendo del error la sombra vana.
 ¡Oh! si ella cumple su misión hermosa
 Mirará trasformada su pobreza
 En poder y en grandeza soberana
 Y hará con su magnífica grandeza
 La grandeza de México mañana.
 ¡Cuán bello es este cuadro! El alma mía
 Contempla esa esperanza de ventura
 Como se vé del alba la luz pura
 Tras de las nieblas de la noche umbría,
 Como en mis campos fértiles veía
 Nacer hermosas las primeras flores,
 Cual se mira el placer tras los rigores
 Con que nos suele herir la suerte impía,
 Cual la vida se vé tras la agonía.
 A esa infancia feliz que placentera
 Hoy el primer laurel ciñe á su frente,
 Y que la dicha y la grandeza espera,
 Gozosa, audaz, infatigable, ardiente,
 Yo la miro con plácido embeleso,
 Yo la bendigo con ternura santa
 Que es la altiva legión que se adelanta
 A conquistar el mundo del progreso!
 Ella del mal evita el golpe rudo,
 Del bien siguiendo el refulgente faro,
 Con la virtud divina por amparo,
 Con el santo trabajo por escudo.

¡Cuanto amo yo á la infancia! Cuál me place
 Ver en sus triunfos y en su ardiente anhelo,
 Esta generación que apenas nace
 Y eleva cual las águilas el vuelo!
 ¡Con cuán inmenso amor, con qué ternura
 En medio del horror de su amargura,
 Nuestra patria infeliz su gloria admira,
 ¡Venturosa niñez! La fé la inspira.
 Y aquí de gratitud vertiendo llanto
 Bendice el sentimiento dulce y santo
 Que á la virtud la eleva y la redime. . . .
 ¡Oh! noble caridad, noble y sublime
 La que cubre á la infancia con su manto!
 ¡Oh! noble caridad, santa y querida
 La que nos muestra el bien y el duelo calma,
 La que alimento dándole á la vida,
 Da la virtud también, vida del alma!
 Sublime caridad la que gozosa,
 A estos pequeños seres desvalidos
 Les ofrece el apoyo de su brazo,
 Evitando que corran desgraciados,
 Por funestos errores impelidos,
 En la senda del crimen pavorosa;
 ¡Sublime caridad grande y hermosa
 Que á la vida los une en dulce lazo,
 Que con el rayo alumbra de la ciencia,
 Con maternal amor en su regazo,
 La triste soledad de su conciencia!

¿Cuál fuera de éstos séres el destino,
 Si amparo no ofreciera á su inocencia
 La santa caridad con sus amores. ?
 El raudó y estruendoso torbellino,
 Muerte les diera al fin como á las flores,
 Que muchos de estos niños desdichados
 En inútil afán se estremecían,
 Por la horrible miseria destrozados;
 Y sin pensar en Dios, sin un amigo,
 Sin pan, sin esperanza y sin abrigo,
 Oscuro el corazón, mústia la frente,
 Los piés helados, con el rostro yerto
 En orfandad tristísima y doliente
 Lloraban ¡ay! en el hogar desierto.
 Mas fué la caridad y conmovida,
 Su dolor aliviando dulcemente,
 Extensos horizontes dió á su vida,
 Y les mostró la ciencia refulgente.
 ¡Bendita caridad la que inspirada
 Por un sublime sentimiento santo,
 Busca la ciencia y el progreso adora,
 La que protege al huérfano que llora,
 La que cubre á la infancia con su manto!
 Doquier la ilustración, la luz se ansía,
 Y la luz por doquiera resplandece:
 Con esta aspiración que la engrandece
 Dichosa al fin será la patria mía.
 Yo miro por doquier con alegría

Espíritus de luz, de amor sedientos,
 Que es la patria en quien cifro mis amores,
 La tierra de la luz y de las flores,
 La patria de los bellos sentimientos.
 Bajo este cielo azul puro y radioso
 El genio inspirador el alma exalta,
 Y hay gloria y hay virtud; sólo nos falta
 Que el ángel de la paz dulce y hermoso,
 Nos cubra con sus alas amoroso.
 Niñez, feliz niñez, tú cuya vida
 La ciencia alumbra con fulgor divino
 A México darás la paz querida;
 Tú verás muy dichoso su destino,
 Tú alcanzarás la tierra prometida.
 Prosigue infatigable y generosa
 La senda del saber; yo con ternura
 Tú aspiración sublime comprendiendo,
 Saludo ya tu magestad futura.
 Mi ardiente corazón tu bien ansía,
 Porque eres de la patria la esperanza,
 Porque tu hermano soy; tu gloria es mía,
 Y aunque en tus triunfos ¡ay! no pueda verte,
 Me gozo presintiendo tu victoria
 Y bendigo con lágrimas tu suerte,
 Que al dormirme en los brazos de la muerte,
 Tú alumbrarás mi tumba con tu gloria.

México, Febrero 4 de 1874.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

* MI MADRE EN SUS DIAS.

Desde niño, madre mía,
He cantado tu cumpleaños
Y hoy canto tus nuevos años
Con insólita alegría.

Porque acrece cada día
Más y más ese profundo
Amor santo y sin segundo
Con que mi alma te señala,
Y al cual ¡oh madre! no iguala
Ningún cariño en el mundo.

¿Cómo no habré de decir
Que aumenta ese amor ardiente,
Que el corazón por tí siente
Desde que empezó á latir.

Si en este rudo vivir
En que trascurren los días
Cual pasan las ondas frías
En los agitados mares,
Eres dicha en mis pesares
Y colmo en mis alegrías!

Si cariñosa y constante,
Llena de un afán eterno,
Y con el amor mas tierno
Velas por mí en todo instante.

Si siempre te miro amante
—Siendo mi bien tu desvelo—
Consolarme con anhelo
Cuando la homicida pena
Turba la dicha serena
Que hay de mi vida en el cielo.

Así en verdad no te asombre
Que ese plácido cariño
Que por tí abrigara el niño,
Lo sienta mayor el hombre.

Por eso, amante, tu nombre,
Mi pecho siempre guardó,
Y en premio al cielo pidió
Que verte feliz consiga
Oh Madre! y Dios te bendiga
Como te bendigo yo!

Puebla, Julio de 1885.

La herencia de Concha.

AL AUTOR DE "FÚSILES Y MUÑECAS."

Tengo un angel también, gloria y contento
De mi feliz hogar, que á tu María
Profesa de amistad el sentimiento
Desde á su lado la trajiste un día.

Y en verdad no es extraño ese cariño,
Cuando ella ha visto mi amistad sincera;
Afecto que te guardo desde niño
Y del que es hoy mi Concha la heredera.

Mas no de tal herencia voy á hablarte
Que es de mi hija menor otro el legado,
Yo tengo un episodio que contarte
Previamente si me oyes con agrado.

Has de saber, que de mi casa enfrente
Murió no ha largo tiempo una Señora,

Con quien tuve amistad, fué mi cliente
Y yo su eloquio dirigí en tal hora.

Oyóla Concha, porque quién se cuida
A su edad de hablar algo en su presencia,
Cuando tienen los niños por egida
La purísima flor de la inocencia.

Pasó el tiempo después, y cierto día
Se fingió enferma mas de mal muy serio,
Se puso en cama la pequeña mía
Y así me habló muy quedo y con misterio.
—“Estoy enferma y por si acaso, muero
Pienso hacerte un encargo, Papá mío,
Mucho te ruego que lo cumplas, quiero
De *Bebé* disponer á mi albedrío.”

—Puedes hacer lo que mejor te cuadre,
—Yo repuse sonriendo—mas no atino
¿Quién como tú le servirá de Madre?
¿Cuál puede de *Bebé* ser el destino?

Dime ¿á quién se lo dejas? Ya te escucho
Y ella con seriedad, dijo, muy cuca:
—“Se lo has de dar porque la quiero mucho
“A la niña que vive en Soapayuca.”

Era su enfermedad dulce mentira,
El testamento aquel era imitado;

Mas es real el afecto que le inspira
La amiga á quien destina su legado.

Yo repliqué:—Mereces que te riña
Y no uses para nada el fingimiento;
Mas de tu afecto en gracia, entiende, niña,
Que sabré ejecutar tu testamento.

Edad de la niñez, edad bendita,
¿Quién volviera á aspirar tu pura esencia,
Esa esencia tan grata y esquisita
Que hay tan sólo en la flor de la inocencia!

Puebla, Julio de 1885.

A DELFINA.

Lozana y pura cual fragante rosa
A quien mecen las auras del Abril,
Linda y esbelta como palma airosa
Eres mi tierna, idolatrada esposa
Eres niña gentil

Y hay tanto fuego en tus ardientes ojos
Y en tus risas tal gracia y tal candor,
Guardan tanto placer tus labios rojos,
Que yo á tus piés quiero vivir de hinojos,
Muriéndome de amor.

Muriéndome de amor como hoy me mueve
Al contemplar tu rostro celestial,
Al ver que yo, sí con pasión te quiero
Tú me idolatras ¡angel hechicero!
Con ardor sin igual.

Eres el dueño tú de mi albedrío
Y forma mi cariño tu ilusión

Tuyo es mi corazón y el tuyo es mío
 Yo con tu amor me encanto y me extasio;
 Tu vives con mi amor

¡Plegue al cielo que siempre, niña pura
 Pueda verte como hoy tierna y feliz!
 Plegue al cielo guardarte mi ternura,
 Y que halle yo en tus brazos la ventura.
 Y tú la halles en mí.!

Eduardo Noriega

A MI HIJO EDUARDO.

Estás en el albor de la existencia
 Y ya mi corazón temor abriga
 ¿Que habrá en la senda que tu planta siga?
 ¿Flores ó abrojos? Ignorancia ó ciencia?

Antes de que te alumbre la experiencia
 Tú elegras la senda que te obliga,
 Sin más consejo que mi voz amiga,
 Sin tener otro juez que tu conciencia.

Si la senda del bien sigue tu anhelo,
 No temas que el dolor de tu alma anide
 Ni en tristes horas de amargura y duelo;

Si la senda del mal tu planta mide
 Jamás esperes dicha ni consuelo. . . .
 Echada está la suerte. . . . tú decide.

JOSE MONROY.

LA ORACION.

—¿A donde vas?
 —Al bosque silencioso.
 —Ya el sol oculta su postrera luz.
 ¿A qué vas?
 —Voy á orar
 —Hay algún templo?
 El espacio.
 Hay un santo?
 —Hay una cruz.

LA ESPERANZA.

El prado está sin flores,
 Sin ramos el olivo,
 El cielo sin celages ni colores,
 Y el viento sin olores
 Vaga por la pradera fugitivo.
 Sólo una flor graciosa
 Sobre el ligero tallo
 Al soplo de la brisa cariñosa,
 Se columpia dichosa
 Con dulce languidez y con desmayo.
 Por qué esa flor resiste
 Del sol el rayo ardiente?
 ¿Cómo no viene suspirando triste?
 ¿Cómo esa flor existe
 En tanta soledad indiferente?
 Del bien en el camino
 No teme la mudanza,
 Ni el hórrido calor ni el torbellino;
 Vivir, siempre vivir es su destino.
 ¿La quieres conocer? Es la esperanza.

J. M. FLORES VERDAD.

EL SUEÑO DE MI HIJO.

Mirad á mi hijo durmiendo
En el seno maternal
Angeles en torno viendo
Y la sonrisa naciendo
En sus labios de coral.

Allá entre sueños suspira
¡Ah! no conoce el dolor,
Ni padece, ni delira;
Que por todas partes mira
Un paisaje encantador.

Por su mente van cruzando
Sombras que lo hacen mover,
Y quiere tomar temblando,
Entre las que huyen volando
La imágen de una mujer.

Ya la calma recupera;
Vuelve á su rostro el color
Y la sonrisa hechicera
Que por un momento huyera
De su labio encantador.

Mas huye de sus abrazos,
Entre nubes se evapora
Y al romper tan tiernos lazos
Alarga el niño sus brazos
Y escapándosele.llora.

¡Ah! pobrecillo inocente,
Se estremece ¿qué tendrá?
Se nubla su pura frente
Y se agita blandamente
Su pecho ¿qué soñará?

¿Melancólicas canciones
Llegó acaso á percibir?
¿O vió con negros crespones
Encubiertas las visiones
Que le hicieran sonreír?

.....
Que cuando llegue la muerte
Juntos nos halle á los dos.
Que no sea mala su suerte
¡Silencio!no se despierte
Que está contemplando á Dios!

San Luis Potosí, Diciembre 20 de 1869.

FRANCISCO J. ARREDONDO.

EN LA MUERTE DE LA NIÑA ESTHER GONZALEZ.

SONETO.

Era un botón que apenas se entreabría
 Y á las aves llenaba de ventura;
 La reina de las flores parecía
 Por su encanto, su gracia y su hermosura.
 En sus labios de grana residía
 El nectar grato que la dicha augurá;
 Era el angel de Dios que sonreía
 Del mundo á la terrible desventura! . . .

Mas ruje el vendabal terrible y fuerte
 Y le arrastra con furia por el suelo
 Y en deleznable polvo le convierte;
 Mas nos deja su historia por consuelo,
 Que si es verdad le arrebató la muerte,
 Más verdad es, que se elevó hasta el cielo.

Abril de 1879.

GERONIMO BATURONI.

Las Madres.

¿Por qué te quejas, hijo,
 sér de mi vida?
 Así una madre, á un niño,
 tierna decía.
 Y la criatura
 triste gemido exhala
 con tal pregunta.

—¿El cerebro te duele?
 Y el niño calla!
 —Cuál te ha puesto la fiebre,
 hijo del alma!
 Y el pobre niño
 Da á la madre la mano,
 y exhala un grito!

—Que se muere el hijo
de mis entrañas!
De hinojos te lo pido
Guadalupana!
Y el niño, yerto,
responder ya no puede
ni con lamentos!

A poco todos miran
Un muertecito;
entre flores y cintas
está tendido.
Y al pié del lecho,
llora la triste madre,
velando al muerto!
Por la calle atraviesa
con otro niño,
una mujer risueña,
que al muerto ha visto.
De reir cesa,
y al irse, contra el seno
su niño estrecha.

La una por su hijo pena
viéndole muerto:

la otra vivo le estrecha
contra su seno.
Y es que las madres
sufren si un niño muere;
gozan si nace.

México, Febrero de 1885.

JULIO ESPINOSA.

AL CALOR DE MI HOGAR.

I

Tengo como santuario de la vida
 Mi casa bendecida,
 Sin duelo, sin tristeza, ni dolores,
 Encanto de mis horas de ventura,
 Hogar de mi ternura
 Y cuna donde duermen mis amores.

II

Allí no llega el mentiroso acento
 Ni el cobarde lamento
 Con que el mundo levanta de igual modo

Calumnias y lisonjas; ni la envidia
 Que en su mortal perfidia
 La honra desgarrá con miseria y lodo.

III

Allí reina la paz, reina la calma,
 Y siempre tiene el alma
 Espacio en que gozar con sus cariños;
 Allí la dicha sin igual y hermosa,
 El amor de la esposa
 Y la tierna sonrisa de los niños.

IV

Allí mi padre, de virtud ejemplo,
 Pudo formar un templo
 Que llena y que perfuma la inocencia.
 Cansado de luchar con los extraños,
 Mira pasar sus años
 Con frente altiva y pura la conciencia.

V

Teniendo en la verdad los ojos fijos,
 Solo lega á sus hijos,
 Como el escudo que resguarda al hombre,
 Como del sol paterno los reflejos,
 Sus amantes consejos
 Y la honradez de inmaculado nombre.

VI.

El trabajo es su norma, y tal parece
 Que su alma fortalece
 Con la virtud cristiana á quien escucha,
 Con adorar á Dios que siempre nombra;
 Titán que entre la sombra
 Duerme sin acordarse de la lucha.

VII

¡Qué goces tan hermosos, qué alegría,
 Que dulce poesía
 Al corazón amante se revela
 Cuando llega la noche descuidada
 Y empieza la velada
 Con los niños, los padres y la abuela!

VIII

La lámpara que vierte su luz pura
 Un cuadro de ternura
 Ilumina risueño y apacible;
 Juegan allá en la alfombra juegos vanos
 Mis pequeños hermanos,
 Con encanto de dicha irresistible.

IX

Es rubio el uno, y algo de alborada
 Se encuentra en su mirada,

En su sonrisa tímida, inocente,
 Que brilla á veces al través del lloro,
 Y caen cual lluvia de oro
 Los rizos por el cielo de su frente.

X

El otro, todo fuego, inteligencia,
 Promete en su inocencia
 Ser el que dé grandeza á nuestro nombre;
 Pues á veces sorprendo con cariño
 Que en esa alma de niño
 Existe ya la reflexión del hombre.

XI

Corona de este amor y estos placeres,
 Modelo de mujeres,
 Es de mi padre la adorada esposa;
 Ningún deber para cumplir exime;
 Yo la encuentro sublime
 En medio del hogar, noble y virtuosa.

XII

Cuántas veces la he visto cómo labra
 Con amante palabra
 En sus hijos la fé llena de vida,
 Y llena de respeto y de tristeza,

88

Por los que fueron reza
Temblando de pasión y conmovida.

XIII

Cómo sabe adorar y cómo calma
Con el amor del alma!
Con sus afanes tiernos y prolijos!
Diera ella cuanto vive, cuanto encierra
En su extensión la tierra,
Por no ver una lágrima en sus hijos.

XIV

Con un hogar así, no pido al cielo
Otro santo consuelo,
Y antes que con dolor fiero taladre
El mundo mi ventura transitoria,
No hay riquezas ni gloria,
Que valgan lo que un beso de mi padre.

México, Agosto de 1884.

JOSE SEBASTIAN SEGURA.

FELIPE II.

SONETO.

Sin fuerzas yace el brazo que robusto
Rigió de las Españas los destinos;
Mustios están los lauros peregrinos
Que sombra dieron á su rostro adusto.

Al ver Felipe, trémulo de susto,
Cerrados de la vida los caminos,
Recuerda los oráculos divinos
Al heredero de su trono augusto.

Alza á los cielos las convulsas manos,
Y de un cirio á los pálidos fulgores
Descubre el pecho lleno de gusanos.

“¡Hijo!” exclama entre angustias y dolores,
“Tras de la pompa y los placeres vanos
Mueren también del mundo los señores.

CORTES.

SONETO.

Pisa las playas de los nuevos mares
 El gran Cortés, y con heróicos bríos
 En Veracruz incendia sus navíos,
 Y dice adiós á los paternos lares.

Debelando guerreros á millares,
 Barrancas salva y resonantes ríos,
 Y entre las sendas de los montes fríos,
 Sombra le dan sus pinos seculares.

Alzase allí del yelmo la visera,
 Y en los lagos que el sol ardiente baña
 Ve la ciudad do Moctezuma impera.

Desciende de la altísima montaña
 Tremolando de Cristo la bandera,
 Y doma un mundo en que renace España.

MANUEL CARPIO.

San Agustín.

SONETO.

El mar azul haciendo manso ruido,
 Apenas se agitaba á medio día,
 Y la brisa templada que corría
 Halagaba blandísima el oído.

Un niño en la ribera divertido
 "Voy á vaciar el mar;" simple decía,
 Y con una conchita que tenía,
 Agua sacaba con pueril descuido.

¡Vano afán! le repuso con dulzura
 Aurelio, que se hallaba frente á frente;
 ¿Cómo agotar el mar, pobre criatura?

¿Y cómo, contestó, podrá tu mente
 Comprender del Señor la esencia oscura?
 Y siguió desaguando el inocente.

BONAPARTE

Sentado Bonaparte en una altura
A la orilla del mar de Santa Elena,
Al tibio rayo de la luna llena
Meditaba en su inmensa desventura.

Recordaba entre sí con amargura
Las turbulencias del sangriento Sena,
El Tabor, las Pirámides y Jena
Y de César augusto, la bravura.

“Ved, exclamó, las palmas de Marengo
“Los campos de Austerlitz de sangre rojos
“Donde las Rusas águilas contengo;

“De la Europa me siento en los despojos
“Más de tanto triunfar ¿qué premio tengo?
“Las lágrimas que ruedan de mis ojos.”

MANUEL J. OTHON.

Paolo y Francesca.

Paolo llevando á su inmortal amante
de Dios llegó delante
que por su negro crimen le condena
á padecer la pena
de que nos habla en su poema el Dante.

Y cuando él sabe su castigo eterno
dice con voz satánica y vehemente:
¡Qué me importan las penas del infierno
Si allí puedo besarla eternamente!

MARIANO BEJARANO.

Colón.

SONETO.

—No está el mundo cabal; en el misterio
Guardan los mares la mitad oculta;
Así patente en mi saber resulta,
Vamos, pues; á buscar ese hemisferio.

—La ciencia rechazó con magistero
De aquel hombre la insólita consulta,
Y el pueblo necio en su ignorancia inculta
Llamó loco y audaz á hombre tan serio.

Una mujer nomás, una española,
Comprende el genio de Colón, profundo,
Y en su empresa magnánima le ayuda;
Y todo el mar cruzando ola por ola,
Encuentra, al fin, Colón el Nuevo Mundo
Y á Isabel la Católica saluda.

INDICE.

JUAN DE DIOS PEZA.—Biografía.....	5
Á mis hijas.....	11
A mi hija Concha.....	15
Mi mejor Lauro.....	18
Mi hija Margot.....	22
César en casa.....	25
Cambio de nombre.....	28
Reir llorando.....	31
Bebé.....	34
Mi talismán.....	37
Reyerta infantil.....	39
El primer paso.....	43
Juegos del alma.....	45
Este era un rey.....	46
Fragmento del poema titulado "En el cielo y en la calle.".....	50
JOSÉ ROSAS MORENO.—A unas Violetas..	58
La flor y la nube.....	59
Poesía leída por el Sr. José Rosas	

Moreno en la distribución de premios á los alumnos de la "Sociedad de Beneficencia," de México.....	62
IGNACIO PEREZ SALAZAR.—Á mi Madre en sus días.....	68
La herencia de Concha.....	70
A Delfina.....	73
EDUARDO NORIEGA.—A mi hijo Eduardo.	75
JOSÉ MONROY.—La oración.....	76
La esperanza.....	77
J. M. FLORES VERDAD.—El sueño de mi hijo.....	78
FRANCISCO J. ARREDONDO.—En la muerte de la niña Esther Gonzalez....	80
GERÓNIMO BATURONI.—Las Madres....	81
JULIO ESPINOSA.—Al calor de mi hogar.	84
JOSÉ SEBASTIÁN SEGURA.—Felipe II... Cortés.....	89
MANUEL CARPIO.—San Agustín.....	91
Bonaparte.....	92
MANUEL J. OTHÓN.—Paolo y Francesca.	93
MARIANO BEJARANO.—Colón.....	94

MUY IMPORTANTE.

Agotada la edición del primer tomo EL PARNASO MEXICANO dedicado á

MANUEL ACUÑA

y recibiendo cada día nuevos pedidos del mismo, estamos haciendo una segunda edición, que saldrá enteramente correcta.

No obstante la hoja suelta que repartimos con el tomo V, avisamos hoy á nuestros suscritores y corresponsales de los Estados, que pueden, durante todo el mes de Agosto, remtir el importe de sus suscripciones y hacer nuevos pedidos con opción á recibir la *Prima* inmediatamente porque ya está impresa.

Terminado dicho mes de Agosto quedará cerrado el registro de suscripciones á esta primera serie del PARNASO. Las suscripciones que no se hayan pagado antes, y las que se pidan después, tendrán que pagar separadamente la prima, cuyo importe es de MEDIO PESO.